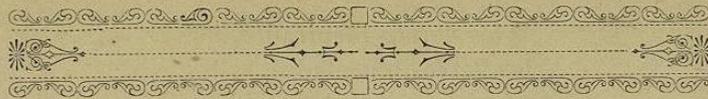




COMPOSICIONES QUE SE PUBLICAN POR RECOMENDACION
DEL JURADO CALIFICADOR.



134253



TRANSMIGRACION.

En las noches claras, quietas,
Las estrellas son poetas,
Son lumíneos trovadores
De bandolines de plata
Que preludian con fulgores
Luminosa serenata!

Cuando mires en la altura
Una estrella que fulgura
Cual pupila parpadeante,
No te engañe su mentira,
No es que tiemble cintilante,
Es que así pulsa la lira!

Las estrellas y los soles,
En el fuego de sus moles
Tienen átomos dispersos
Que si ahí son refulgencias,
Ya han vibrado en las cadencias
Y en el ritmo de los versos!

Y los versos inspirados,
Y los versos cincelados,
Los que triunfan del olvido,
En sus notas llevan huellas
De otros átomos que han sido
Luz tremante en las estrellas!

Pues un poeta inspirado
Es un astro disfrazado
Del mortal con la figura;
Y al morir, los trovadores
Recuperan sus fulgores
Y se engastan en la altura!

Por eso la estrella envía
Luz que tiene poesía;
Por eso luces secretas
Hay en las estrofas bellas:
¡Las estrellas son poetas!
¡Los poetas son estrellas!

México.

Alfonso Cravioto.



LOS CARBONEROS.

Quando en la tarde se despeja el monte
Y la inmensa extensión y el horizonte
Del Invierno la bruma ya no empaña,
Quando brilla fulgor débil y escaso
Y á lo lejos parece la montaña
Coronarse de luz en el ocaso,
Regresar á su hogar por los senderos
He mirado á los indios carboneros
Que dirigen sus pasos al bohío,
Y contemplar con éxtasis salvaje
Reflejada la tarde sobre el río
Y la noche caer sobre el paisaje.

Con su silencio el campo los rodea,
Y de la humilde torre de la aldea
Que se dibuja en la campiña verde,
Desgarrando el silencio, la campana
Su voz difunde y sus acentos pierde
En la inmensa extensión, vaga y lejana.....

Con faz de etiope y los vestidos blancos,
Los carboneros dejan los barrancos,
Atraviesan por fértiles caminos
Y por verdes y blancas alamedas,
Entre el negro follaje de los pinos
Donde tuercen su rastro las veredas.

Destacarse sus formas, sus contornos
 He mirado en el fuego de sus hornos
 De donde el humo en espiral asciende,
 Y al subir de las grandes luminarias
 Como de bruma por el cielo extienden
 Sus gigantes figuras visionarias.

He mirado que se abren los amores
 De esos indios felices ¡como flores!
 He gozado el encanto de sus fiestas
 Y el perfume inefable de sus preces,
 ¡Y el rumor de huracán de sus florestas
 Ha arrullado mis sueños muchas veces!

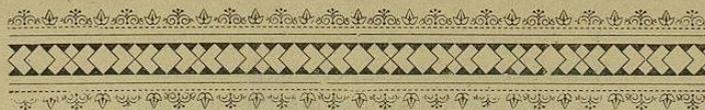
Desgajar los he visto las encinas
 Y los robles que adornan las colinas
 Cuando en sus troncos milenarios choca
 El esfuerzo viril de su pujanza,
 Los he visto trepar sobre la roca
 Donde la selva su raíz afianza.

Y al esmaltar la tarde los espejos
 De los lagos dormidos á lo lejos
 Con la sangre de un orto luminoso,
 El ocaso simula una paleta
 De un artista soberbio y prodigioso
 O el ensueño triunfal de algún poeta!

Y al regresar los indios del trabajo
 Así como ellos por la cuesta bajo,
 Y al calor que despiden sus fogones
 He descansado entre profunda calma,
 ¡Y olvidando recuerdos y ambiciones
 He sentido la paz dentro del alma!

México.

Eduardo Colín.



PRIMAVERA.—INVIERNO.

I.

En un cielo de azur, transparente,
 que á torrentes sus fuegos derrama,
 el Rey-astro en su carro de oro
 al zenit, majestuoso se alza;
 El ambiente, preñado de aromas,
 que las candidas rosas exhalan
 como alientos de silfos ocultos
 en sus pétalos tersos de grana.
 Mil rumores las brisas recojen
 en la tela sutil de sus caudas,
 retozando en las hondas azules
 de las limpias corrientes de agua
 En la selva, en el bosque, en el valle
 suaves himnos de amor se dilatan,
 que diluidos en tiernos aromas
 hasta el trono de Dios se levantan.
 Mariposas volubles, ligeras,
 cual corolas de flores haladas,
 ora buscan la comba infinita,
 ó en las flores abiertas se paran
 ¡Mucha luz, más calor, todo bello!

En el lago tranquilas las aguas,
y las aves que surcan el viento
en mitad de dos cielos batallan.

Es la vida primera del hombre
Primavera querida del alma:
¡luce un cielo también muy hermoso!
¡rumorosas también son sus aguas!
tiene un sol ¡el amor! esplendente,
derrochando fulgores sē alza,
y en sus hilos dē oro se mecen
mariposas de prismicās alas....
Ilusiones, quimeras, anhelos,
como nubes ascienden muy blancas,
coronadas de fúlgidos iris
y en el límpido azul se dilatan!
¿Veis aquella de tintes verdosos,
que triunfales fulgores irradia?
Es la hermosa voluble: ¡la Gloria!
¡la corona de lauros formada!
Y la otra, la blanca, la tenue,
que parece de niebla una ráfaga,
es el velo que Amor ha prendido
en los bucles de fiel desposada!....
Son las auras efluvios que brotan
de las flores abiertas del alma:
¡engañosos ideales las flores,
una á una á morir condenadas!....
¡Todo es bello: en los rayos lumíneos
va diluida la fe y la espezanza!....
¡Mas.... el sol ha tenido su Oriente....
el tramonto fatal ya no tarda!

II.

En el cielo las brumas se extienden
como espectros de grises harapos,

reflejando los tristes fulgores,
que delínean las cumbres de Ocaso,
En el bosque apagaron las brisas
el alegre rumor de sus cantos:
sólo se oyen gemidos y voces
que rumoran tristísimos salmos....
Amarillos, escuetos los árboles
hoy parecen dolientes ancianos,
que en las ansias postreras extienden
implorando clemencia, los brazos.
No hay perfumes: ¡los silfos murieron!
no hay rumores: ¡las fuentes callaron!
Ya no hay trinos: las aves canoras
se perdieron volando.... volando....
Otras ¡ay! las de vivos colores,
que en un cielo de luz inundado
revolaban alegres, hoy yacen
mudas, tristes, sin vida en los campos....
¡La Natura en redor yace muda!
¡Todo ha muerto: el Invierno ha llegado!
El Invierno ha llegado cubriendo
las llanuras con blanco sudario ...
En el alma también se extinguieron
del amor los flamígeros rayos,
de su templo en las lóbregas aras
va la sombra tendiendo su manto!
Todo ha muerto: ya no hay ilusiones!
No hay ensueños—flamígeros lampos—
de la fe los fulgores se extinguen....
¡El Invierno del alma ha llegado!....

Zacatecas.

Ramiro Talancón.



PAISAJES AMERICANOS.

I.

Desolada y fulgente perspectiva.
Laderas allá arriba,
derrumbes de peñascos, espantosos,
y en medio del desastre, los basaltos
desnudos y muy altos
irguiendo sus siluetas de colosos.
Un sol canicular y todo ardiente.
Soledad imponente!
Zumbidos de *chicharras* en las breñas,
barrancos arcillosos y sedientos,
arbustos macilentos
y cactus que agonizan en las peñas.
Más allá cielo azul, cierras desnudas,
rocas enhiestas, mudas,
removidas por grandes cataclismos,
plegadas en un gesto de coraje
como fuerte oleaje
eternizado en rocas y en abismos.
¡Oh acuarela roja y encendida,
mi mente no te olvida,

con tus enhiestas moles de granito,
con tus dedos inmensos de basalto,
todo desnudo y alto
señalándonos siempre el infinito!

II.

Cañada agreste. De uno y otro lado
inmenso acantilado,
donde crecen helechos de esmeraldas
y cuelga la oropéndola su nido
pequeño y escondido
en verdes cortinajes de guirnaldas.
Vegetación augusta en Primavera.
Erguida la palmera
de penacho triunfal, con el follaje
de luengos platanares, se divisa
flotando por la brisa
cual flámulas pendientes del bosque.
Aguas tranquilas do el caimán artero,
con sus fauces de acero
arrástrase á ocultar en los juncuales,
y el guacamayo y loro que se espantan
en nube se levantan
y vuelan á esconderse en los maizales.
Todo lleno de luz y de colores.
Decoración de flores.
Sobre la extensa alfombra verde y gualda
en mástiles de fiesta, se divisa
flotando por la brisa
del platanar las hojas de esmeralda.

Prisciliano R. Maldonado.

TORRES.

(A SARA.)

Torre del pueblo en que mi santa madre,
Ferviente por mí reza,
Torres de la Ciudad, esplendorosas,
Torresitas gallardas de la aldea,
Habitantes de todos los países
Que en todos los países sois grandeza
Y sentimiento religioso y ansia
De otra pura existencia,
Que vestís el ropaje transparente
Y frío de la niebla,
Que albergáis á las pardas golondrinas
En cornisas y almenas,
Que desafiáis las iras de los rayos,
Que en la noche sabeis de las estrellas
Los íntimos deseos, las pasiones
Que en su fulgor revelan,
Que lleváis en la cúspide, orgullosas,
La cruz como diadema
Y el amor predicáis al Universo
Con la inmortal enseña:
El secreto poder de vuestra gloria
Dejad que mi alma sepa,
Que vuestra altiva impavidez admire
Dejad ¡oh centinelas!

¡Oh anhelos y plegarias é ilusiones
Condensados en piedra
Que con la voz olímpica del bronce
Cantais de las auroras la epopeya,
Y teneis para todos los crepúsculos
Elegiacas y altísonas cadencias!
¡Oh símbolos supremos de esperanza!
¡Oh impasibles poetas!
De todo lo que aspira y lo que asciende
Magníficos emblemas,
Dejadme, sí, que admire entusiasmado
Vuestra altivez egregia,
Más trágica y sublime cuando rugen
Con furia las tormentas,
Y el vendabal colérico os azota
Y en vuestra inmune rigidez se estrella!

Quién me diera tener como vosotras
Esa ruda firmeza;
Para erguirme sereno cuando invaden
Mi corazón las penas,
Que en el cielo del alma —obscuras nubes—
La tempestad engendran,
Y hacer que sobre mí fuera impotente
El vendabal de todas las tristezas. . . .
Torre del pueblo en que mi santa madre
Por mí, ferviente, reza,
Torres de la Ciudad, esplendorosas,
Torrecitas gallardas de la aldea,
Que con la voz olímpica del bronce
Cantais de las auroras la epopeya,
Y teneis para todos los crepúsculos
Elegiacas y altísonas cadencias!

México.

Miguel Corona Ortiz.